

EL FRAUDE EN LAS EMPRESAS: UN ENEMIGO QUE SE REINVENTA TODOS LOS DÍAS

Hace ya 20 años comenzamos este esfuerzo de buscar información acerca de la gestión del riesgo de fraude, en un intento por proporcionar datos de utilidad para una tarea casi siempre parcial e incompleta en la mayoría de las organizaciones.

Tras 20 años y 242 publicaciones - más de una por mes- hemos hecho una revisión de nuestro material, encontrando que la dinámica del fraude es tan acelerada en nuestro tiempo, que se puede afirmar que no transcurren más de dos o tres días sin que se conozca de un nuevo hecho fraudulento, de una nueva modalidad de fraude o del re encauche de una forma que se creía tan conocida que ya nadie en el planeta iba a caer en ella.

El fraude es un fenómeno cíclico, alimentado por factores diversos como el estado de la economía, el mal ejemplo, la falta de verdadera determinación para combatirlo, la

desaparición del temor al castigo; o la cultura de la gratificación instantánea, que hace que las nuevas generaciones consideren como válido el enriquecerse sin aportar al bienestar de la economía en general.

En fin, son una serie de factores, algunos más estudiados que otros, los que se conjugan para hacer del fraude ese elemento siempre presente en las organizaciones de todo tipo, tamaño y sector.

A lo largo de estos 20 años hemos tratado de compartir este conocimiento, llegando a sectores y públicos que tradicionalmente no se asocian con el problema del fraude. Por la vía de la ósmosis cultural, todos aceptamos sin mayores cuestionamientos que “todos los políticos son ladrones”; que todas las personas de una región son malas o buenas trabajadoras por nacimiento; o que el fraude y la corrupción son males no solo inevitables, sino

exclusivos del sector estatal de la economía.

Olvidan quienes así piensan que para bailar un tango se necesitan dos; y que los corruptos del sector público necesitan a los corruptos del sector privado para poder amañar cotizaciones y contratos en detrimento del erario. El colmo del cinismo se escuchó recientemente de boca de uno de los principales implicados en la catástrofe ocurrida con la contratación en Bogotá, quien prevalido de no se sabe qué autoridad para dar consejos, expresaba que debido a que los cálculos que se hacían del costo de las obras públicas eran siempre excesivos, se podían apropiarse de altos porcentajes de los presupuestos para dichas obras, sin que por ello se dejaran de ejecutar. Sería bueno saber qué opinan de esta pasmosa declaración los niños del Chocó que hoy esperan a saber si en la escuela van a servirles almuerzo, para decidir si vale la pena asistir a clase; o los millones de personas que carecemos de vías férreas, carreteras que duren más allá del primer invierno, o infraestructura en puertos que no deba ser comparada con la de Haití; para citar solo algunos ejemplos.

Desconocemos quién dijo esta frase demoledora: ACABAR CON LA CORRUPCIÓN ES EL OBJETIVO SUPREMO DE QUIENES TODAVÍA NO HAN LLEGADO AL PODER. Creemos que resume de manera concreta lo que nos espera en materia de lucha contra el fraude y la corrupción. Esto solo puede cambiar cuando el ejercicio de la política se separe del ejercicio de la burocracia, para bien de las dos y de la sociedad.

Por otro lado, siempre estarán los eternos optimistas. Los que creen que el dinero crece en los árboles. Que basta con seguir el consejo de un desconocido gurú de los medios electrónicos para bajar de peso, perder años o volverse tan millonario como se desee.

Por esta debilidad de la naturaleza humana, alimentada por falsos profetas, la gente seguirá perdiendo su dinero, su estabilidad, su empleo y la confianza en un futuro mejor, basado en el esfuerzo y el trabajo.

Denunciar en este boletín las pirámides que aparecen (y aparecerán) bajo nuevos nombres cada mes en nuestro medio, nos ha significado perder amigos y recibir insultos y amenazas de quienes apelando a nuestra falta de “Inteligencia

Emocional” nos tildan de retrógrados y de ignorantes en materias diversas.

Por definición no puede haber *inteligencia emocional*. La palabra inteligencia se compone de dos palabras latinas Inter (entre) y Legere (escoger). El inteligente analiza, esculca y luego escoge; mientras que el emotivo actúa por impulsos, no por razones.

Si los cientos de perjudicados con las estafas de todos los niveles, desde prestigiosas firmas de comisionistas de bolsa, pasando por toda la gama de empresas dedicadas a ofrecer ingresos astronómicos por la venta de productos de desconocida calidad y efectos, pero a precios exorbitantes, se hubiesen detenido (o se detuviesen ahora) a considerar que nada bueno

en el mundo de los negocios es regalado, que detrás de cada oferta se esconde un beneficio para quien la hace; pero por sobre todo, que no existen los atajos ni los caminos cortos para hacerse rico legalmente, no tendríamos que lamentar de manera cíclica ese tipo de estafas multitudinarias.

20 años es un montón de tiempo. La respuesta de nuestros amables lectores nos anima y nos compromete a seguir buscando información de calidad, que permita no poner en evidencia ni denunciar a los defraudadores, sino prevenir a las personas honestas para evitar que sus bienes y los de aquellas personas que les confían los suyos, vayan a parar al hoyo sin fondo de la corrupción.

asr@asr.com.co

www.asr.com.co